

# Oración fúnebre

Antonio BONET CORREA

Real Academia de Bellas Artes de San Fernando

## Funeral Oration

Con la muerte de Julián Gállego se pierde no sólo a un gran historiador y crítico de arte, a un extraordinario profesor universitario, a un excelente escritor y ameno conferenciante sino también a un cumplido académico de Bellas Artes de San Fernando y, en lo que me atañe a un dilecto amigo. La cultura española se ve privada de una de las personalidades de mayor calado estético, saber humanístico y alcance intelectual. Hombre cosmopolita, que durante las décadas de los cincuenta y sesenta vivió y ejerció de profesor universitario en París, que viajó por todo el ancho mundo, visitando museos y monumentos célebres, asistiendo a congresos y certámenes internacionales de arte y que investigó en las bibliotecas y los archivos más importantes de diferentes países, Julián Gállego escribió importantes textos acerca de todo lo que veía y escrutaba en el vasto universo de las artes plásticas. Sus crónicas de París en la revista GOYA, durante muchos años fueron para el lector español interesado por las nuevas formas de arte, una ventana abierta al exterior. Gracias a ellas se veían informados todos aquellos que, disconformes con el arte al uso en los medios oficiales españoles, aspiraban a romper con los convencionalismos más obsoletos. Y al lado de estas páginas, ágiles y frescas, dirigidas al curioso de la modernidad, Julián Gállego iba elaborando su obra científica y seria, dirigida a un lector profesional y especializado. Nos referimos tanto a sus monografías sobre grandes artistas del pasado como a sus libros más conceptuales y teóricos. Sus estudios sobre Velázquez y sobre Goya son rigurosos y modélicos, propios de un gran experto. De primerísimo orden son sus obras de carácter más general. Su libro, *Visión y símbolos en la pintura española del Siglo de Oro*, fruto de una tesis doctoral en la Universidad francesa, dirigida en 1968 por el eminente profesor Pierre Francastel es una obra clásica e imprescindible, de cuya versión castellana se han realizado repetidas ediciones. Todos aquellos que quieran profundizar en el momento más estelar de la pintura española, tienen que acudir a sus páginas. De igual manera hay que mencionar otros libros suyos como *El pintor de artesano a artista* (1976), en el cual se estudian los aspectos jurídicos del arte, ya que su texto es el resultado de una segunda tesis doctoral de Julián Gállego, en la Facultad de Derecho de la Universidad de Granada. Muy sugerente por su contenido y radical originalidad es el ensayo titulado *El cuadro dentro del cuadro* (1976). Estos libros, como muchos otros que publicó, son la muestra de su dilatado saber y de su cultura y constituyen una producción historiográfica de primerísimo orden.

Lo que no quisiera olvidar en esta oración fúnebre es el hombre íntegro y cabal que era Julián. En mi amistad, de más de cincuenta años de trato, nunca lo vi torcer su juicio, variando de parecer según las circunstancias. Honrado y leal consigo mismo, sabía siempre mantener con firmeza lo que creía y pensaba. Espíritu grave y meditativo, de gran religiosidad, tenía una conducta moral recta y estricta. De temperamento a veces seco, cuando discrepaba de algo, no dudaba en sostener sus ideas con una energía que muchos atribuían a su calidad de aragonés. Pero esta circunspección personal no impedía que fuese un mundano y ameno conversador, un comensal amigo de la buena mesa, que sabía emplear una fina ironía cuando se refería a los aspectos más chocantes o cómicos de la vida y de la sociedad. Muy fiel a sus amigos, siempre estaba dispuesto a gozar del trato íntimo con aquellos con los que tenía afinidades electivas.

A Julián Gállego lo conocí en París a principios de los años cincuenta. En la capital francesa nos encontrábamos casi siempre en las exposiciones de las galerías de arte. Ambos frecuentábamos a muchos artistas españoles y a universitarios de diferentes países. Cuando en Madrid, en los años sesenta yo fui secretario de la revista *Goya*, veía ocasionalmente a Julián en la Fundación Lázaro Galdiano o durante el verano, en los cursos de la Universidad Internacional Menéndez Pelayo de Santander, que dirigía su paisano y protector Don José Camón Aznar. Después, cuando Julián regresó a España y se incorporó a la vida universitaria madrileña, como era lógico nuestra relación se intensificó y fue constante. A su propósito, podría rememorar muchas anécdotas y gratos momentos familiares pasados en su compañía.

En la Academia, Julián Gállego fue un miembro activo y cooperante. Sus meditados juicios eran escuchados con atención y sus serenas y justas opiniones siempre eran tenidas en cuenta. Lástima que a causa de su quebrantada salud, durante años no pudiese asistir a nuestras sesiones. Julián desde su residencia, en su habitación atestada de libros, no olvidaba a la Academia y nosotros, pese a todo, sabíamos que mentalmente seguía cerca de ella. Ahora, cuando sabemos que nos ha dejado de manera definitiva, sentimos una profunda tristeza. Descanse en paz quien fue tan gran historiador y crítico de arte, académico y amigo.